

20 MIRADAS PARA #REIMAGINAR EL MUNDO DE LA INFANCIA

Un mapa inspirador del futuro
para niños, niñas y adolescentes



unicef 
para cada niño

GUSTAVO SUÁREZ

PRESIDENTE DE UNICEF ESPAÑA

Quienes no recuerdan el pasado, están obligados a repetirlo. Esta frase, escrita por el profesor y ensayista español, Jorge Agustín Ruiz de Santayana y Borrás, conocido como George Santayana, cobra hoy una vigencia trascendente.

Todos recordaremos para el resto de nuestras vidas estos meses de 2020 en los que un microscópico enemigo común puso a la humanidad contra las cuerdas, o al menos a su forma de vida social y económica. En el momento de escribir estas palabras, España y buena parte de Europa se afanan por recuperar una nueva normalidad. Durante unos meses viviremos sin tocarnos, en la distancia, con mascarillas, a medio gas. Pero, si se cumplen las previsiones, a finales de este año o primeros del que viene, una vacuna mantendrá la pandemia a raya. La COVID-19 se convertirá en una de tantas enfermedades que conviva entre nosotros. Poco a poco levantaremos cabeza y saldremos, como en tantas otras ocasiones en la historia de la humanidad, de la crisis social y económica en la que ahora estamos inmersos. Será entonces el momento de decidir si volvemos a la vieja normalidad o, si, por el contrario, apostamos por sentar las bases para reimaginar y reconstruir un mundo mejor y más justo para todos, y, sobre todo, para los niños y las niñas de este planeta.

Tenemos que empezar a plantearnos si olvidar todo lo vivido, y emprender de nuevo un camino a ciegas hacia el futuro, o aprovechar esta experiencia vital para reimaginar ese mundo mejor, donde los derechos de los niños, que son el futuro pero también el presente, sean respetados.

Esta pandemia y sus posibles rebrotes suponen un reto enorme, pero no insuperable. La historia nos muestra que UNICEF y nuestros aliados tenemos las herramien-

tas y la experiencia para luchar contra estas situaciones. Hace tiempo que juntos, con la innovación y la investigación como aliados, logramos el acceso mundial a las vacunas; juntos estuvimos atendiendo la crisis de los refugiados posterior a la Segunda Guerra Mundial; hemos respondido a todos los desastres naturales, conflictos armados, hambrunas y enfermedades desde entonces. Y lo estamos haciendo ahora mismo en 192 países y territorios; colaborando con los gobiernos, el sector privado, los trabajadores en primera línea, la sociedad y los propios niños y jóvenes para identificar y aplicar soluciones innovadoras. UNICEF tiene la experiencia, la confianza, la dimensión y el alcance necesarios para influir en las vidas de millones de niños y niñas, sus familias y sus comunidades.

Pero ahora queremos ir más allá, queremos reimaginar juntos un futuro no tan lejano. Y lo queremos hacer con un grupo de personalidades a las que les hemos pedido que reflexionen sobre cómo construir un mundo más justo para los niños y niñas después de la COVID-19. Estas que siguen han sido sus respuestas.

Como cantaba John Lennon en su célebre Imagine.
*“Puedes decir que soy un soñador
Pero no soy el único
Espero que un día te unas a nosotros
Y el mundo entonces será mejor”.*

Nosotros, con Lennon y con todos vosotros, queremos reimaginar el futuro. ¿Y tú? ¿Te unes? ¡Reimagina con nosotros un mundo mejor!



ALMUDENA ROMÁN

DIRECTORA GENERAL DE BANCA RETAIL DE ING ESPAÑA

Estos días suelo recordar una frase que dice que ante la incertidumbre, no hay lugar para la estrategia. Es el momento del talento que aportan las personas con su creatividad, capacidad de coordinación y adaptación. Tenemos que aprovechar esta situación inesperada y de necesidad para reinventar la sociedad que queremos. Es el momento de impulsar la revolución digital y sostenible, que se viene gestando desde hace años.

Es una oportunidad para seguir digitalizando servicios personales, como está pasando con la teleasistencia en medicina o la educación *online*. Aprovechar los avances que la tecnología nos permite para luchar contra la desigualdad y promover la inclusión de todos los colectivos. Fomentar entre los niños y jóvenes la educación STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) que demandamos las empresas y el mundo que viene, y hacerles entender que desde su especialización van a ser capaces de escribir el código que marcará el futuro de nuestra sociedad.

Esta pausa obligada nos está sirviendo también para observar y ser conscientes de que necesitamos a la naturaleza. La crisis climática que vivimos tiene que estar entre las prioridades de actuación de todos, a nivel individual y como empresas. Es el reto más grande que nuestra

generación está enfrentando y requiere una respuesta global y coordinada, que impulse la transición de muchos sectores.

Para abordar estos desafíos, creo que la banca tiene un papel clave. Tenemos una gran oportunidad y responsabilidad de canalizar las inversiones y conseguir un mayor y mejor impacto. De estar cerca de nuestros clientes, escuchando sus necesidades y aportando soluciones reales que les faciliten la vida y les ayuden a estar mejor preparados financieramente ante las situaciones de incertidumbre. En ING estamos convencidos de que podemos desempeñar un papel financiando este cambio, compartiendo conocimientos y utilizando nuestras habilidades de innovación.

“Es el momento de impulsar la revolución digital y sostenible...”



ALBERTO ROJAS

PERIODISTA

“Si tengo que reimaginar la vuelta a la normalidad, nada me gustaría más que no olvidáramos que los mayores, las personas que más enseñan a los niños, han sido los más vulnerables para este virus.”



Si tengo que reimaginar la vuelta a la normalidad de una forma positiva, nada me gustaría más que no olvidáramos algunas cuestiones que ha dejado esta pandemia y que nos preparáramos para la siguiente enfermedad que vendrá. Los mayores, las personas que más enseñan a los niños, han sido los más vulnerables para este virus. La pérdida de estas personas para las familias y la memoria familiar de los más pequeños ha sido letal. Si lo pienso bien, una gran parte de la educación recibida por parte de nuestra generación viene de nuestros abuelos, los más castigados por la pandemia. Los gobiernos deberían prever con la compra, almacenaje y renovación de material médico una reserva esencial y autosuficiente para evitar que la falta de respiradores, mascarillas o trajes de protección cuesten las vidas de aquellos que deberían ser claves en parte de la memoria y la educación de las nuevas generaciones.

BOA MISTURA

COLECTIVO ARTÍSTICO

Vivimos un momento extraño, una pausa forzada sin precedentes, que debe entenderse como un punto de no retorno. De redefinición. La pandemia ocasionada por el coronavirus ha sacado a la luz los fallos de un sistema mundial que extermina recursos y oportunidades alimentándose de las desigualdades.

Ahora más que nunca se debe repensar el rol del ser humano como comunidad y su relación con el entorno. Debemos construir un mundo sano, justo, plural, armónico, inclusivo, solidario.

Un sistema firme, donde la sanidad, la educación y la cultura sean los pilares fundamentales. Que no solo cubra las necesidades básicas de los niños sino que también les ofrezca un espacio de calma, protección y experimentación. Porque ellos son el futuro.

Nosotros continuaremos provocando las conversaciones que los líderes no quieren tener, utilizando el espacio público como un lugar de diálogo, intercambio e inspiración.

*“Debemos construir
un mundo sano,
solidario...”*



CARLOS GARRIGA

DIRECTOR FUNDACIÓN WE ARE WATER

¿Como será nuestro mundo de aquí a 20 o 30 años? ¿Será más justo, solidario, igualitario y respetuoso con el medioambiente? ¿O, por el contrario, seguirá por la misma senda por la que orbitaba justo antes de que la COVID-19 golpease nuestras vidas?

Evidentemente ni yo ni nadie tenemos la respuesta, pero sí que hay una cosa segura. No será ni más ni menos que lo que queramos el conjunto de sus habitantes. Liderando, dirigiendo, gobernando, votando... decidiendo.

Esos ciudadanos adultos que en unos años estarán llevando las riendas de ese mundo futuro, son ahora los niños de este mundo presente. Y gran parte de cómo sean entonces dependerá de cómo hayan sido ahora. En función de lo que vean, vivan y absorban, tomarán unas decisiones u otras.

La experiencia que puedan estar viviendo con respecto a esta pandemia los niños de todo el mundo, estará siendo bien diferente dependiendo del sitio y nivel socioeconómico en el que se encuentren. Poco tendrá que ver un confinamiento en un barrio residencial con otro en un barrio de chabolas, por poner un simple ejemplo de dos realidades contrapuestas.

¿Servirá esta crisis para acortar la distancia entre ambas? Dependerá en gran medida de las herramientas y oportunidades que les brindemos a unos y otros, para crear una sociedad más generosa y empática.

A partir del grueso de esa fina y aleatoria línea divisoria entre esos dos mundos, podremos valorar si la realidad que surja de esta experiencia colectiva, es o no el germen de ese cambio en el que creemos, de esa nueva sociedad, en la que tus posibilidades de crecer y desarrollarte no se vean reforzadas o mermadas simplemente por el lugar del planeta al que llegaste.

“Esos ciudadanos adultos que en unos años estarán llevando las riendas de ese mundo futuro, son ahora los niños de este mundo presente.”



CARMEN BUSTOS

FUNDADORA DE SOULSIGHT

Sueño con una sociedad donde los niños y las niñas tengan un pensamiento fuerte. Con países que quieran fomentar democracias humanas y sensibles, que promuevan la libertad, la inclusividad y la empatía.

Sueño con que la educación de nuestros hijos les permita desarrollar la capacidad de ver el mundo a través de otros ojos, para poder imaginar la situación de otros seres humanos, y entender la interdependencia que tenemos los unos de los otros.

Sueño con una educación donde no sólo se preste atención a la técnica, la ciencia y la tecnología, y donde las artes y las humanidades tengan un papel importante en el sistema educativo. Donde dejemos de pensar solo en términos de

eficiencia, productividad y rentabilidad, y pasemos del paradigma del crecimiento económico al paradigma del desarrollo humano, porque por fin hayamos sido conscientes de que es más importante el largo plazo que lo inmediato.

Sueño con nuevos indicadores que vayan más allá del PIB para que todos nos fijemos en otros aspectos más importantes que mejoren la calidad de vida de las nuevas generaciones, ya que se ha demostrado que no hay correlación alguna entre crecimiento económico, justicia social, educación o salud.

Sueño con una democracia moderna que trabaje para que todos sus ciudadanos, desde pequeños, desarrollen una serie de aptitudes necesarias para aportar lo mejor de sí mismos al colectivo de la ciudadanía, como el pensamiento crítico, el interés por la reflexión introspectiva, el entendimiento de la complejidad del ser humano o la inquietud para pensar en el bien común.

Y sueño con que todos aportemos nuestro granito de arena para hacer que todos nuestros sueños se hagan realidad. Porque, como ciudadanos y líderes, es nuestra responsabilidad crear las circunstancias y atender las necesidades más urgentes que nuestro tiempo reclama, para asegurar que los más jóvenes vivan una vida que merezca la pena ser vivida en sus múltiples facetas.



“Sueño con que la educación de nuestros hijos les permita desarrollar la capacidad de ver el mundo a través de otros ojos”

CAROLINA IGLESIAS

PERCEBES Y GRELOS · CREADORA Y COMUNICADORA

De pequeña me decía mi madre que me lavase las manos antes de comer y al volver de la calle pero yo le hacía caso a veces. Qué pesada, todo el rato mandando... Desde hace bastantes años lo hago sin que me lo tenga que recordar y cada vez que lo hago, pienso en ella. Ahora pienso en las niñas y niños que tienen que lavarse las manos muchas veces al día, cuidarse, no tocarse la cara... Y solo quiero darles fuerza. Todo esto se convertirá en un recuerdo que nos hará sonreír pensando en esos

mayores que nos animaban a lavarnos las manos. Porque esto pasará, poquito a poco, y poquito a poco nos podremos abrazar y sentir más cerca. Es el momento de usar la imaginación más que nunca, porque ahí no hay obstáculos. En la imaginación se abraza, se da la mano y trepas por el parque sin preocupaciones. Pronto eso que imaginamos será real. Pero hasta entonces hay que permanecer unidas, comprar en la tienda del barrio, comer en restaurantes del barrio y cuidarnos mucho.

“En la imaginación se abraza, se da la mano y trepas por el parque sin preocupaciones. Pronto eso que imaginamos será real. ”



CRISTINA MITRE

PERIODISTA, ESCRITORA Y PODCASTER

Kathrine Switzer, la primera mujer en correr con dorsal la maratón de Boston en 1967, me dijo una vez que “el talento solo necesita de una oportunidad para brillar”. Ahora, sumidos en esta pandemia, al intentar #reimaginar y reconstruir un mundo mejor, solo pienso en que todos los niños tengan acceso a esa oportunidad. Y no lo dudo: la educación será la llave que les abra la puerta de un futuro, ni siquiera uno mejor, porque ahora mismo para muchos de ellos solo existe pasado y presente.

Hace justo un año, cuando todos dábamos por hecho que podíamos subirnos a un avión y plantarnos en la otra punta del mundo, viajé junto al equipo de UNICEF España al campo de refugiados de Za’atari (Jordania). Allí aprendí que un país tarda alrededor de 27 años en recuperarse de una emergencia humanitaria como la que se ha vivido en Jordania a causa de la guerra en Siria, un conflicto sin tregua desde hace nueve años. Si a esto se suma una pandemia de las dimensiones de la COVID-19, se hace difícil encontrar la escurridiza esperanza.

En estos días inciertos, en los que mi única preocupación ha sido mantener a raya mi incertidumbre, he pensado en María, una de las niñas que conocí en el campo de refugiados. “El fútbol es toda mi vida”, nos dijo cuando nos recibió en su “casa” (dos casetas de obra

con un tejado de chapa), junto a sus padres, Ibrahim y Samia. Me pregunto si María habrá podido seguir jugando al fútbol, si le habrán explicado como a nosotros que estamos en una guerra, aunque ahora el enemigo es invisible y tiene forma de virus. A ella, que tuvo que huir de los bombardeos (de verdad), seguro que la comparación le parecerá cuanto menos absurda. Ojalá que María pueda convertirse en una gran delantera y que el deporte y la educación le den la oportunidad para brillar, tanto como lo hacían sus ojos al contarnos su sueño.

“Solo pienso en que todos los niños tengan acceso a una oportunidad para brillar.”



DIANA OLIVER

PERIODISTA FREELANCE

Pocas preguntas son tan difíciles de responder como ésta: ¿cómo será el mundo para las niñas y los niños en el futuro próximo? No me voy muy lejos. Repaso semana a semana los dos últimos meses y busco qué lugar ha ocupado la infancia en este tren de alta velocidad llamado COVID-19. La encuentro al final, a la cola, arrastrada por la inercia de los demás vagones. Porque en esta crisis, como en tantas otras, los niños y niñas han sido siempre los últimos. Todo saldrá bien. Lo estáis haciendo genial. Os estáis portando fenomenal. Sois nuestro futuro. Las palabras siempre amables, lástima que los hechos nunca estén a la altura. Cuesta mantener el optimismo viendo el traqueteo de ese vagón de cola. Dijeron que esta sería una oportunidad para ser mejores, para salir de ella abrazando un mundo más justo. ¿Se puede lograr sin una mirada a la infancia? Esta pregunta es más fácil que la primera: creo que es imposible.



Gloria Fuertes decía que para escribir poesía “se hacía niña”. También que “la vida empieza cada día”. Qué sabia era. Ojalá #reimaginar ese mundo convertidos en niños y niñas, aprovechando cada nuevo día como una oportunidad para hacerlo mejor. Para ser mejores con los niños y niñas. Podemos empezar por sus hogares: que los niños y niñas puedan disfrutar más tiempo de sus familias, de unos padres presentes e incondicionales. Padres y madres sin la angustia que produce la incertidumbre, la precariedad, el desempleo, la ausencia de políticas sociales. Podemos seguir por la educación: pensar en qué tipo de espacios educativos necesitan nuestros niños y niñas, qué horarios, qué formatos de aprendizaje. Es el momento de explorar las posibilidades que el conocimiento sobre la educación nos ofrece. Podemos continuar por su necesidad de juego: plantearnos cuánto tiempo pasan los niños y niñas al aire libre. Cuántos palos y cuántas piedras, cuánto barro, cuánto riesgo saludable está a su alcance. A la infancia hay que nutrirla de movimiento y naturaleza. Y, sobre todo, podemos comenzar a escuchar lo que los niños y niñas tienen que decir: qué necesitan, qué desean, qué temen. Paremos el tren, escuchemos qué se dice dentro de ese vagón. Pongámosle en el centro.

“Ojalá #reimaginar ese mundo convertidos en niños y niñas.”

HÉCTOR CASTINEIRA

ENFERMERA SATURADA · ENFERMERO Y DIVULGADOR

En ocasiones tengo la sensación de que, con todo esto de la pandemia originada por el coronavirus, el mundo se haya reiniciado. Como si esa parada casi total que supusieron las semanas de confinamiento, y la posterior desescalada por fases hacia eso que han denominado “nueva normalidad”, hubiesen reiniciado, reorganizado y cambiado el mundo tal y como lo conocíamos. Cosas que hasta hace un par de meses eran totalmente normales como ir a un concierto con 10.000 personas o quedar con 20 amigos para cenar, han pasado a ser algo casi impensable, o al menos tal y como las hacíamos hasta ahora.

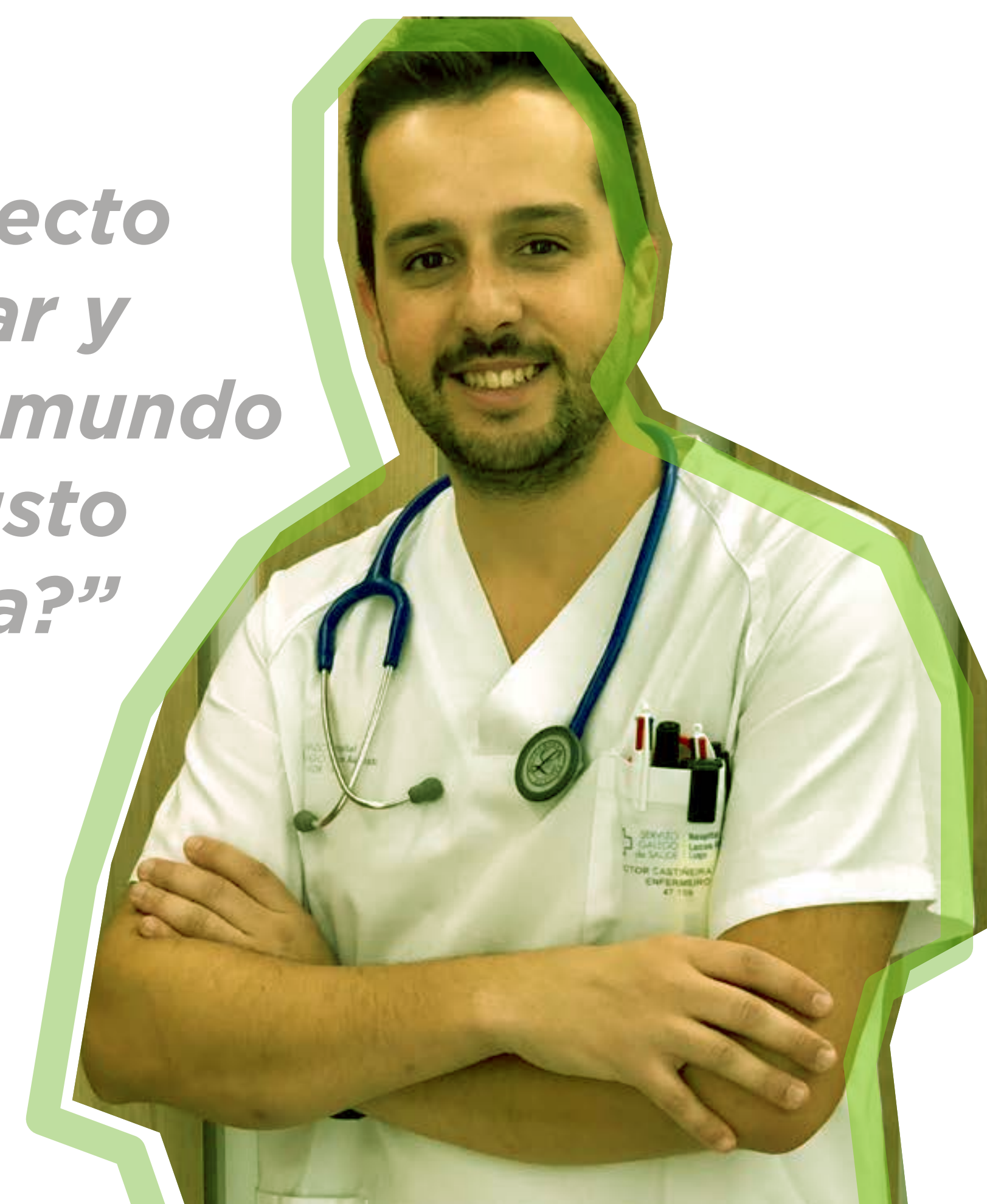
¿Y si fuese cierto? ¿Y si el mundo se ha reiniciado y lo estamos viviendo en este instante? ¿No sería el momento perfecto para reimaginarlo y reconstruir un mundo mejor y más justo para la infancia?.

Como agente de salud, imagino un mundo donde la atención sociosanitaria sea especialmente sensible con la infancia, donde se garantizase el acceso a vacunas y medicamentos, donde la atención temprana no sea tardía, donde la palabra malnutrición suene a algo del pasado y el agua solo sea potable. Un sistema sanitario donde se tuviesen en cuenta las necesidades reales de los niños, y no hospitales donde lo único que diferencie la zona de adultos de la de pediatría sean unos vinilos con motivos infantiles pegados por las paredes.

Para lograrlo, desde el sistema sanitario es imprescindible que escuchemos a los niños. Se dice que no hay cambio sin acción. La acción ya la hemos tenido con este virus que lo ha puesto todo patas arriba, ahora solo nos falta tomar la decisión adecuada para que el cambio sea a mejor. Las niñas y niños tienen mucho que aportar, pero nunca lo sabremos si no les damos la oportunidad de que lo expresen.

No sé exactamente qué va a pasar ni hacia dónde va a girar el mundo a partir de ahora, pero sí sé cómo me gustaría que fuese. No sé si vamos a lograr que ese mundo mejor y más justo para las niñas y niños sea una realidad en un futuro próximo, pero lo que sí sé es que somos muchas las personas y organizaciones que no nos vamos a rendir hasta conseguirlo. Se lo debemos.

“¿No sería el momento perfecto para reimaginar y reconstruir un mundo mejor y más justo para la infancia?”



JORGE BARRERO

DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN COTEC

Irene nació en 2008, Teo lo hará en 2020. Seré padre de dos hijos alumbrados en crisis. Ni entonces ni ahora temí por su protección, puedo por suerte ofrecerles el cuidado que todos los niños merecen, que yo tuve de niño. Pero sí temo por su felicidad, porque quiero que crezcan siendo conscientes, sensibles al mundo que les rodea y eso les hará sufrir y sentir vergüenza.

Una de estas largas tardes de confinamiento Irene y yo vimos *Ready Player One* en la tele. No es gran cosa, pero da que pensar este retrato escalofriante de un planeta desigual, gregario, degradado, una proyección de los peores presagios que se ciernen sobre nosotros. Un mundo donde la tecnología se usa, no como herramienta para mejorar la realidad, sino como velo para esconderla.

Si en *Matrix* nacíamos esclavos de robots y algoritmos, en esta película de Spielberg nos sometemos dócilmente a ellos, borrachos de juego y competición. En ambas distopías la resistencia nace de unos pocos jóvenes que renuncian a las emociones virtuales, al placer prefabricado, a un paraíso artificial... para enfrentarse al infierno de los hechos, a una vida más cruda y precaria, aunque más libre.

Ni *Matrix* ni *Ready Player One* son en esencia alegatos luditas, no se persigue una marcha atrás sino un giro. Nuestros héroes no entienden su lu-

cha como como una renuncia estéril, muy al contrario, se presentan como la semilla que cambiará las cosas, destinados a reinventar la relación entre personas y máquinas, entre naturaleza y sociedad.

Por suerte estamos a tiempo para evitar un escenario tan siniestro como el que imaginaron sus guionistas: ni la tecnología ha avanzado lo suficiente, ni los valores han retrocedido tanto. Pero sí encuentro un cierto paralelismo con nuestra situación actual. A los padres nos tienta la posibilidad de edulcorar la infancia de nuestros hijos, de conectarles a una realidad paralela segura, cómoda, predecible, anestésica pero... ¿cómo lograr entonces que conozcan y transformen la auténtica realidad, la que nos duele y nos avergüenza?

Me preguntáis qué futuro quiero para mis hijos, quizá uno en el que no sean del todo felices, para que por fin sus hijos puedan serlo. Eso me haría sentir muy orgulloso de ellos.

“Temo por la felicidad de mis hijos, porque quiero que crezcan conscientes, sensibles al mundo que les rodea y eso les hará sufrir y sentir vergüenza.”



LORENA BAEZA

PERIODISTA

El coronavirus nos obliga a llevar una mascarilla en la boca, pero no una venda en los ojos; y reimaginar este mundo para las niñas y los niños supone abrirlos bien y ser capaces de re-empatizar y recentrar, volver a sentir a través de sus pieles. No es difícil, todos hemos tenido infancia. ¿O nos hemos olvidado de lo que deseábamos, de lo que era importante entonces? Reimaginar ese mundo para la infancia es tomar conciencia de que ellas y ellos dependen de nuestras decisiones, las de los adultos. Y supone volver a poner los pies en el suelo y darle prioridad a la defensa de sus derechos, con práctica, no con teoría. Reimaginar el mundo de las niñas y los niños supone, de forma urgente, que los adultos nos comportemos como tal para que puedan tener algo tan básico, tan necesario, tan determinante, como una infancia con plenos derechos: acceso a educación, sanidad, alimentación, atención, juego. Felicidad.

Nos esperan la niña y el niño de España que llevan meses sin recibir su educación escolar porque no tienen los dispositivos tecnológicos para las clases *online*. Nos esperan la niña y el niño que aquí, en nuestro país, dependen de la comida del colegio para poder alimentarse. Y nos esperan también las niñas y los niños de esos países lejanos que cargan, además, con guerras, hambrunas, falta de agua potable... Están más lejos, pero por si nos habíamos olvidado, son niñas y niños, igual de humanos, con los mismos deseos que cualquier otro. Ellas y ellos no entienden de crispaciones políticas, de peleas ideológicas ni de intereses partidistas que se olvidan en medio de este bucle de que ellas y ellos esperan por nosotros. Hay una oportunidad para volver a empezar, para ver en este mundo cada vez más conectado el reto de igualar en derechos a los que están lejos en distancia, pero no en humanidad. Ellas y ellos, también durante el confinamiento, han dado una lección a los mayores. Ahora nos toca a nosotros y para eso hay que practicar la empatía y centrarse. Hablamos de infancia, de niñas y niños, con todo lo que eso supone.

“Hay una oportunidad para volver a empezar, para ver en este mundo cada vez más conectado el reto de igualar en derechos a los que están lejos en distancia, pero no en humanidad.”



MARIÁN GARCÍA

BOTICARIA GARCÍA · FARMACÉUTICA Y DIVULGADORA

“¿Se sabe ya en qué fase vamos a poder abrazar a los abuelos, mamá?”. Mientras los adultos nos enfrascamos en debates infinitos sobre cuándo y cómo deben volver a su actividad los colegios, los bares o los aviones, a mi hijo de nueve años lo único que le preocupa en estos momentos es cuándo va a poder abrazar de nuevo a sus abuelos. Y es que el mundo debe volver a girar, sin duda. Pero en este nuevo giro no debemos olvidar lo verdaderamente importante.



¿Qué es lo que más han echado de menos los niños durante todo este tiempo? No ha sido ir a un parque de atracciones ni a una piscina de bolas. Tampoco ha sido estrenar los nuevos juguetes que salen por televisión. Los niños han pedido ver a su familia, a sus amigos y tener tiempo y espacios abiertos para jugar y relacionarse. Los niños han necesitado estar con los suyos haciendo actividades muy sencillas.

Por eso, ahora que de alguna manera tenemos una oportunidad para empezar “una nueva era”, no debemos olvidarnos de priorizar en ella las necesidades que realmente hemos detectado como esenciales para los niños. A nivel laboral, la flexibilidad con el teletrabajo y la búsqueda de horarios racionales deben estar en nuestra carta de los Reyes Magos para esta nueva etapa. A nivel personal, cada uno deberá revisar sus objetivos para ver si realmente están alineados con lo que verdaderamente hemos necesitado estos días. Ya sé que no es la cita más sesuda pero creo que nadie lo explica mejor que Baloo en *El Libro de la Selva*: “Si buscas lo más esencial, sin nada más ambicionar, mamá naturaleza te lo da”.

“Lo que más han echado de menos los niños ha sido estar con los suyos haciendo actividades muy sencillas.”

MARIA TRÉNOR

DIRECTORA DE ISDI FOUNDATION

Menos impacientes, menos exigentes, menos materialistas. Más reflexivos, más solidarios, más cariñosos.

Quiero pensar que desde marzo, nuestros niños en los países occidentales son un poco todo eso, además de víctimas de un encierro que por un lado nos iguala y por otro pone de manifiesto aún más las diferencias: ha hecho más vulnerables a los que ya lo eran y está poniendo en riesgo a muchos que antes no lo estaban.

Ha habido en muchísimos hogares cosas no tan positivas, pero también más conversaciones, menos consumo, más ganas de informarse del exterior, más espera. Más pensar en cómo estarán los enfermos, los necesitados, los que sufren y los que ya sufrían... Este ejercicio no solamente lo han hecho los adultos.

Nuestra forma de vivir cambiará tras el impacto de la COVID-19, pero ¿cambiaremos los privilegiados? ¿O volveremos a ser lo que éramos y continuaremos abocando a nuestros niños a ser una continuidad de aquello?

A lo mejor es el momento de construir sobre esa base más de pensar en el otro, aprovechando que ahora la situación nos ha llevado más a tenerla. Y mientras volvemos a unos trabajos más duros, a un aire más limpio y a una economía dañada y diferente, podríamos educar también de otra for-

ma. Que los niños que disfrutan de sus derechos sean aún más conscientes de que muchísimos otros no pueden disfrutarlos, tienen acceso a una vivienda digna, alimentación, educación, higiene, sanidad, no juegan, no se les trata bien...y deseen que esto no sea así. Y que mientras nosotros trabajamos para que no lo sea, que nuestros niños incorporen ese sentir a su día a día: a sus juegos, a sus estudios, su trabajo, sus tomas de decisiones y a la hora de actuar. Ellos son los trabajadores, los sanitarios, los legisladores y los políticos del futuro: imaginemos una sociedad en la que todos los mayores, cuando fueron niños, vivieron una pandemia que les hizo comenzar a preocuparse por la infancia e invertir esfuerzos y recursos, innovación y tecnología en que las niñas y niños sean para siempre protegidos y sus derechos sean garantizados generación tras generación.

“Imaginemos una sociedad en la que todos los mayores, cuando fueron niños, vivieron una pandemia que les hizo preocuparse por la infancia.”



MIGUEL BERNARDEAU

unicef
para cada niño

ACTOR

“Es el mejor momento para dejar un ejemplo, un recuerdo en la memoria de los niños y de los jóvenes...”

Estos dos últimos meses en estado de alarma perdurarán en la historia y en nuestra memoria para siempre. Nos acordaremos de las grandes acciones de los sanitarios, los ciudadanos anónimos, las diferentes reacciones de la población o las medidas políticas y sociales. Pero los niños, sobre todo, recordarán la vuelta: cómo sus padres, tíos, primas y hermanos, salieron adelante en medio de una crisis sin precedentes; se acordarán de cómo se ayudaron unos a otros, dejaron sus diferencias a un lado y se pusieron manos a la obra. Es el mejor momento para dejar un ejemplo, un recuerdo en la memoria de los niños y de los jóvenes como yo, que nos sirva de guía para el futuro, sabiendo que en los peores momentos también fuimos capaces de trabajar unidos.



PABLO GONZALEZ

FUNDADOR Y CEO DE TRIVU

El año 2020 no puede pasar a la Historia como el año donde todo acabó, sino como aquel en el que todos tuvimos la oportunidad de volver a empezar. La situación que vivimos inicia un punto de inflexión que marcará un antes y después en la vida de miles de millones de personas en todo el mundo. Eso sí, aunque no podamos acabar con la pandemia todo lo rápido que nos gustaría, sí que podemos cambiar en cuestión de segundos cómo queremos afrontarla.

La crisis global provocada por la COVID-19 ya ha desatado una ola de cambios sin precedentes que afectará de manera muy directa a las nuevas generaciones, acelerando con fuerza el cambio social, económico y cultural en el que ya estábamos sumergidos. Sin embargo, lejos del derrotismo y el negativismo, esta nueva normalidad abre un mundo ilimitado de oportunidades que los más jóvenes no podemos dejar escapar. Nunca en la historia de la Humanidad, una generación joven había estado tan conectada, informada y preparada como lo está la nuestra para afrontar una cri-

sis de tal magnitud. Eso sí, solo nuestro esfuerzo y acción marcarán el impacto de nuestra actuación.

Espero que por fin nos demos cuenta de que la educación debe ser el principal motor de desarrollo de cualquier país, pues no hay peor pandemia que una sociedad que no está dispuesta a cuestionarse y retarse a sí misma cada día. Un aprendizaje que pondrá en el centro la inquietud, la creatividad y la autenticidad de cada persona. Como jóvenes deberemos dejar atrás la competitividad y la rivalidad, adentrándonos en un nuevo escenario donde la colaboración será el único camino y en el que la tolerancia, la libertad y la inclusión serán ejes claves de nuestro progreso como sociedad. Esta crisis nos ha enseñado a los más jóvenes que soñar y pensar en el futuro es importante, pero que vivir y aprovechar el presente es, literalmente, vital. Creo que es momento de replantearnos como generación el concepto de lo que hasta ahora se nos había vendido como éxito. Porque ser buenos profesionales quizás nos haga destacar, pero ser buenas personas, nos hará indudablemente trascender. Espero que esta crisis nos enseñe que la vida, sorprendente e incierta, no es tener más, sino necesitar menos, no es vivir mucho, sino vivir con sentido.

El año 2020 será indiscutiblemente un año muy duro, difícil y desafiante. Que sea un año malo o bueno, perdido o aprovechado, dependerá de la actitud y la energía con la que queramos afrontarlo.



“La educación debe ser el principal motor de desarrollo, pues no hay peor pandemia que una sociedad que no está dispuesta a cuestionarse y retarse a sí misma cada día.”

PEPE NARANJO

PERIODISTA

Imaginen una África sin niños mendigos. Un continente habitado por gentes que se indignan cuando un pequeño vestido con harapos les pide limosna en lugar de estar en la escuela y en el que sus gobernantes cumplen sus promesas para evitar que esto suceda. He visto a Issa y a Modou y a Omar luchar por esa África. Nada podrá detenerles. Imaginen ahora un mundo en el que ninguna niña sea mutilada, que comprenda que la tradición no puede ampararlo todo, que hay límites insuperables. He visto a hombres y mujeres imaginarlo también y recorrer pueblos y ciudades para conseguir ese sueño. Issatou, Demba y Mariama lo hacen convencidos de que su semilla germinará.

Imaginen una África sin millones de personas vagando de un lado a otro en busca de amparo porque una guerra los expulsó de su hogar. Sin casas de plástico ni tiendas de campaña ni reparto de ayuda humanitaria. En ese continente de mañana ninguna niña será secuestrada de su colegio ni obligada a casarse a los 14 años y ninguno de sus compañeros tendrá que empuñar un arma a la fuerza. Vean una África sin polio, malaria, sarampión o tuberculosis. El camino es largo pero hay mucho andado. Un lugar donde cada vida recuperada sea una celebración.

Pero sobre todo imaginen una África que toma sus propias decisiones, libre de quienes quieren tutelarla o explotarla. Pienso que los africanos y africanas de hoy están más cerca que nunca. Entre las ruinas de esta crisis devastadora hay una visión que empieza a emerger, la de un continente con capacidad de enfrentarse a lo peor, tal y como ha demostrado, y de aportar sus propias soluciones, menos dependiente del exterior y mejor conectado en el interior, que pueda ofrecer respuestas, con plena conciencia de que proteger la vida de sus niños de hoy es el mejor pilar de lo que vendrá.

“Imaginen una África que toma sus propias decisiones, libre de quienes quieren tutelarla o explotarla (...) con plena conciencia de que proteger la vida de sus niños de hoy es el mejor pilar de lo que vendrá.”



SANTIAGO BARNUEVO

PERIODISTA

unicef
para cada niño

No tengo ni idea de lo que nos espera. Soy de esos que no lo vio venir. De esos que pensaba que algo así no lo íbamos a ver y que todo pasaría tan rápido como de costumbre. Así que se me hace difícil reimaginar ese mundo que los humanos compartimos pero que son muchos planetas a la vez. Allá donde vayas te vas a encontrar una realidad. La mayoría vive con poca comida, sin escuelas, sin medicinas y sin libertad. Y miedo, también. Me paso la vida preguntando a personas lejanas cómo es vivir en un mundo inimaginable y cómo intentamos cambiarlo. Como en aquel campo de refugiados de Chad donde la desolación de la arena abrazaba todo. Allí, en las peores condiciones que te puedes imaginar, sin futuro ni nada, había esperanza y miles de carcajadas infantiles.

Tenemos que recordar una y otra vez que nuestro mundo no es solo nuestra calle. Todo nos pertenece y todo nos ata. Hace tiempo entendí que por mucho que queramos cambiar las cosas allí, nunca conseguiremos nada hasta que ese cambio se note aquí. Pero siempre están las sonrisas del futuro. Por muy malo que sea lo que está por venir siempre hay alguien con ganas de soñar y de jugar. Que esa sea la energía infinita que mueva un planeta lleno de sonrisas.

“Por muy malo que sea lo que está por venir siempre hay alguien con ganas de soñar y de jugar. Que esa sea la energía infinita que mueva un planeta lleno de sonrisas.”



GABRIEL ESCARRER

VICEPRESIDENTE EJECUTIVO & CEO DE MELIÁ HOTELS INTERNATIONAL

La COVID-19 ha cambiado nuestro mundo: ha puesto en evidencia nuestra vulnerabilidad como sociedad, nos ha obligado a introducir el distanciamiento en nuestras relaciones, nos ha convertido en digitales de la noche a la mañana y ha puesto en cuestión algunas de las ventajas de la globalización. Entre las lecciones positivas que como sociedad hemos aprendido está el valor de la solidaridad y la responsabilidad social, y las empresas ganadoras en el nuevo contexto serán las marcas con valores, con propósito y con empatía.

El nuevo entorno representará nuevos riesgos y oportunidades para los niños, el eslabón más vulnerable de la disrupción histórica que ha re-

presentado esta pandemia. Entre los primeros está indudablemente el riesgo de pobreza de muchas familias, afectadas por la crisis económica, o el reto de la educación, ante la posibilidad de que la vulnerabilidad y la digitalización incrementen la brecha educativa. Entre las oportunidades, creo que tenemos en nuestras manos educar a una generación más resiliente y solidaria, más consciente del valor de la familia como entorno seguro y de las cosas importantes de la vida. Los niños pos-COVID-19 aprenderán a vivir con unos hábitos más responsables, saludables y vivirán en un mundo completamente diferente, frente al que tendrán que estar preparados.

El lema acuñado para la salida de esta terrible crisis, *No dejar a nadie atrás*, apela a no olvidar a ninguna persona, empresa, o colectivo, porque ello podría incidir en una sociedad más pobre y desigual. Debemos construir un futuro para los niños, más saludable y seguro, apostando por su educación y por una cultura en valores y nuevas competencias que les permitirán desarrollarse en un mundo más complejo, incierto y competitivo que, sin duda, surgirá tras la COVID-19.

En nuestras manos está que crezcan y se desarrollen sin miedo, pero con responsabilidad. Y, sobre todo que, en este proceso, disfruten de su infancia, que aprendan y jueguen.

“Debemos construir un futuro para los niños, más saludable y seguro, apostando por su educación y por una cultura en valores y nuevas competencias.”



TONI GARRIDO

PERIODISTA

No nos volverá a pasar porque la próxima vez estaremos preparados.

Y seremos justos y tomaremos las medidas necesarias para hacerle frente, porque no nos puede volver a pasar. No podemos volver a mirar fríamente una estadística de afectados, no podemos pasar por alto un porcentaje de personas que han perdido la vida. Nuestra conciencia no puede generar el mismo ruido que un trapo mojado al caer, ahora que tenemos la certeza de que la pandemia es un virus y es la guerra, es el hambre y es la sequía. La pandemia es, al fin, la ausencia de justicia, de memoria y de empatía.



No nos volverá a pasar porque el puñetazo de la COVID-19 ha puesto a nuestra sociedad frente a una realidad que no queríamos ver. El horror no conoce fronteras, la tragedia no nos está esperando en un código postal, en un área sanitaria, en una playa, en un barrio, en una aldea. Frente al abismo de la enfermedad, nuestra sociedad entendió que las rutas por las que millones de personas huyen del padecimiento y el terror son de ida y vuelta. Mirando al vacío entendimos que nada está atado a nada y que el leve equilibrio que nos sostiene en la parte afortunada de la balanza, es capaz de desequilibrarse con una ligera brisa de aire con un enemigo invisible dentro.

Por eso no nos volverá a pasar, porque al #reimaginar el nuevo mundo para las niñas y los niños, se hace difícil creer que no hemos aprendido que en el futuro deberemos estar todos o no estará ninguno.

No podemos dejar de lado a nadie. No somos nadie si no somos todos.

“Al #reimaginar el nuevo mundo para las niñas y los niños, se hace difícil creer que no hemos aprendido que en el futuro deberemos estar todos o no estará ninguno.”

